

“Spain’s deadly struggle”. El tratamiento informativo del terrorismo y de la violencia durante la transición en la prensa de élite norteamericana. Un análisis de *Time* y *Newsweek*¹

Christopher Tulloch²; Cristina Perales-García³

Recibido el: 15 de julio de 2020. / Aceptado: 26 de marzo de 2021

Resumen. El artículo explica cómo los semanarios norteamericanos *Time* y *Newsweek* representaron los diversos episodios de violencia durante la Transición política española tanto desde la extrema derecha como la ejercida por organizaciones terroristas como ETA y GRAPO. Estas revistas políticas internacionales de élite, tan seguidas por parte de los *policy-makers* de la época, sirvieron para avalar el proceso de cambio de régimen que se estaba produciendo en España a finales de los años 70. A través de un estudio inédito basado en el análisis cualitativo de contenido de editoriales y reportajes que comprenden 162 semanas de muestra –desde la hospitalización definitiva de Franco en octubre de 1975 hasta la Constitución de diciembre de 1978–, se analiza la proyección de este periodo convulso en la historia reciente de España tal y como fue plasmada en las páginas de las dos revistas de mayor tirada de los Estados Unidos.

Palabras clave: Transición; violencia; España; *Time*; *Newsweek*.

[en] “Spain’s deadly struggle”: The news coverage of terrorism and violence during the Transition in the US weeklies *Time* and *Newsweek*

Abstract. This article analyzes how the best-selling US weekly magazines *Time* and *Newsweek* represented the multiple episodes of violence which took place during the Spanish Transition perpetrated by both extreme right post-Francoist groups as well as terrorist organizations such as ETA or GRAPO. These elite political publications, often consulted by US foreign policymakers at the time, served to endorse the process of regime change that was underway in Spain. Through a study based on the qualitative analysis of editorial and main feature articles over a 162-week sample period (from October 1975 to December 1978) the article outlines the repercussion that such violence actions had in the media projection of late 1970s Spain within the United States’ elite weekly press.

Keywords: Transition; violence; Spain; *Time*; *Newsweek*.

Sumario: 1. Introducción y contexto. 1.1. Breve perfil de *Time* y *Newsweek*. 1.2. Los lectores. 1.3. Los corresponsales de las revistas. 1.3.1. Acceso privilegiado a las fuentes. 1.3.2. Acceso privilegiado a las fuentes. 2. Metodología. 3. Violencia y política a *Time* y *Newsweek* (1975-1978). 3.1. ETA, protagonista. 3.2. Grupos violentos de extrema izquierda. 3.3. El *Búnker* y la violencia neofascista. 3.4. El PCE: la “amenaza” permanente al orden democrático. 4. Suárez, la apuesta estable de *Time* y *Newsweek*. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Tulloch, Ch.; Perales-García, C. (2022) “Spain’s deadly struggle”. El tratamiento informativo del terrorismo y de la violencia durante la transición en la prensa de élite norteamericana. Un análisis de *Time* y *Newsweek*, *Historia y comunicación social* 27(1), 95-105.

1. Introducción y contexto

Abordar el estudio de la violencia que vivió España durante la Transición política no es tarea fácil debido a la diversidad de grupos fanáticos y terroristas que operaban durante el período que forma parte del marco de este trabajo (1975-1978) y que se sitúan políticamente tanto en la extrema izquierda (Wilhelmi, 2018) como

¹ Este trabajo forma parte del proyecto REVTRANS “El papel de la prensa no diaria en la Transición española. Información, política y partidos (1975-1982)” (CSO2015-67752-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

² Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
Email: christopher.tulloch@upf.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5476-0887>

³ Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
Email: cristina.perales@upf.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2937-2468>

en la extrema derecha. Las acciones de ambos contribuyeron a incrementar la tensión política y dificultaron el paso hacia una democracia con garantías. (Baby, 2018; Casals, 2016; Sánchez-Soler, 2010; Sánchez Cuenca, 2009).

Por lo que a la extrema derecha se refiere, y tal y como recoge González Sáez (2012), existió en nuestro país una violencia urbana de cariz político que tenía como objetivo desestabilizar un grupo como ETA y que contaba con el beneplácito de instancias políticas superiores:

en su lucha contra ETA miembros de las fuerzas de seguridad del Estado organizaron secretamente grupos contraterroristas ilegales, incluso con el conocimiento y la aquiescencia, sin o con la dirección efectiva de algunas autoridades políticas (González Sáez, 2012: 8).

Mientras el que fuera ministro de Gobernación e Interior de 1976 hasta 1979, Rodolfo Martín Villa (1984), desvaloriza el grado de organización de los grupos terroristas y violentos de ultraderecha debido a su fragmentación -entre sus filas figuran ATE (Antiterrorismo ETA), ANE (Acción Nacional Española), GAE (Grupos Armados Españoles), Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista), BVE (Batallón Vasco Español), GCR (Guerrilleros de Cristo Rey), entre otros⁴- y subraya que llegaron a provocar situaciones de violencia de máxima tensión (desde altercados a atentados).

En el otro lado del espectro político también había fragmentación. Según Setién Martínez (2002), desde enero de 1975 ETAPm llegó a reforzar su aparato militar con comandos especiales mientras el Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP) llevaría a cabo diversos atentados en estos años. El FRAP -grupo que surge de la escisión interna del PCE- tenía como principal misión erosionar y liquidar el régimen franquista. Sin embargo, el método de acción del FRAP era de todo menos organizado y de ahí su debilidad: “Las acciones del FRAP fueron de una total imprevisión, que, unida al talante fuertemente represivo de los últimos años de la dictadura, dieron lugar a estos lamentables sucesos al final del régimen” (Setién Martínez, 2002: 143). A estos dos grupos de extrema izquierda hay que añadir a los GRAPO (Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre) que también surge del PCE y se crea especialmente como respuesta a los consejos de guerra de Burgos y Barcelona.

En general, el terrorismo de ETA era el más activo y combativo (Arostegui et al. 2000: 37-40). No en vano, el grupo consolida su organización hasta el punto de realizar secuestros y extorsiones a empresarios vascos para conseguir financiación rápida. Contrarrestar la actividad terrorista de ETA se convirtió en un elemento de alta presión para los gobiernos de la época, pues comprometía el inicio de la democracia y ubicaba informativamente a España en un entorno constante de bombas y muertes. La lucha contra ETA no obtuvo el éxito deseado exclusivamente con acción política. Prueba de ello fue la aprobación en octubre de 1977 de la Ley de Amnistía, un nuevo decreto que lejos de contribuir a disminuir la violencia terrorista llevó a su incremento. Se cometieron más asesinatos y acciones terroristas por parte de ETA -y GRAPO- en 1977 y 1978.

El cambio de régimen sin ruptura -al que deberían acomodarse franquistas, comunistas, socialistas, conservadores, monárquicos, republicanos y nacionalistas- se consiguió tímidamente en parte por la presión internacional, la movilización social, la voluntad política y la necesaria cooperación de los medios de comunicación nacionales e internacionales (Ysàs, 1997 y 2004; Molinero, 2006). Ahora bien, el contexto en el que se gestaba el paso más importante en la reciente historia de España, debía superar la situación de amenaza terrorista por parte de unos y otros grupos. Son muchos los corresponsales internacionales que llegan a Madrid para relatar la posibilidad de que, nuevamente, estallara una guerra civil (Guillamet *et al.*, 2014: 111-135). Según el registro trimestral recopilado por la Dirección General de Régimen Jurídico de la Prensa, la cifra media de periodistas extranjeros acreditados en la capital española oscila entre 120 y 140 reporteros durante los años 1976 y 1977 (Tulloch, 2015: 9). De los 132 periodistas registrados en abril de 1977, 30 provenían de los Estados Unidos, siendo este el país el que presumía de la delegación más importante. Los corresponsales de *Time* y *Newsweek* forman una parte destacada de esta “misión a Madrid”.

Las relaciones diplomáticas entre España y EE.UU. y su representación en la prensa norteamericana de élite recobran importancia ya que la transición democrática intersecciona con estos lazos geopolíticos. La actitud de las administraciones Nixon, Ford y Carter ante la evolución política española en los años 70 se ve reflejada en la documentación diplomática del periodo (Powell, 2010: 65-98). De forma resumida, el dilema radica en un intento de compatibilizar los intereses geoestratégicos de Estados Unidos -de no poner en peligro su acceso a las bases militares en territorio español- con el deseo de facilitar un cambio de régimen gradual y pacífico (Powell, 70). Es durante el periodo de análisis de este trabajo que se produce uno de los acontecimientos diplomáticos que mejor permiten medir el grado de éxito de la Casa Blanca (en este caso, durante la Administración Ford) por lograr ambos objetivos: el Tratado de Amistad y Cooperación de enero de 1976. La política estadounidense hacia España bajo la Administración Carter no conllevó un gran cambio de actitud en cuanto a la evolución

⁴ Algunos de estos miembros, formarían parte del posterior grupo terrorista GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) que aparece a partir de la década de los 80 y tendría como principal objetivo contrarrestar la actividad de ETA.

política española. Es más bien la articulación de una política exterior más pragmática -fruto del síndrome del desastre de Vietnam, la resaca de Watergate y una guerra fría renovada- lo que facilitó la legalización del PCE en abril de 1977.

1.1. Breve perfil de *Time* y *Newsweek*

Time fue fundada en 1923 y a lo largo de su historia centenaria, se ha consolidado como la primera revista informativa semanal de los Estados Unidos⁵. En cuanto a su perfil y cobertura de la Transición se refiere, se debe destacar tres aspectos. Primero, la revista se autodenomina como semanario “liberal”, postura que quedará reflejada en su tratamiento sobre el eurocomunismo. Segundo, *Time* tiene como lema contar las noticias a través de sus protagonistas. Una norma de estilo que se llevará a cabo a la hora de hablar de la transición a través de las figuras del Rey, Suárez y Carrillo. El tercer punto es más una cuestión de organización interna de la revista a finales de los años 70. En este sentido es destacable la clara apuesta por España como eje informativo en esta época. En noviembre de 1975, la revista dispone de siete corresponsalías: Londres, París, Bonn, Bruselas, Roma, Moscú y Madrid.

Newsweek -fundada también en Nueva York, pero una década más tarde- es la segunda revista semanal de mayor tirada en los Estados Unidos⁶. Fue adquirida por el *Washington Post* en 1961, lo que explica por qué el trabajo de muchos de sus corresponsales aparece en una u otra publicación. La revista -considerada más conservadora⁷ que su competidora- se postula como la revista de noticias internacionales de referencia. Durante los años 70 disponía de una plantilla de corresponsales verdaderamente heterogénea tal y como se ve reflejado en el origen de su equipo de reporteros afincados en Madrid y compuesto por Arnaud de Borchgrave, de origen belga, y el panameño Miguel Acoca.⁸

1.2. Los lectores

Los años de la Transición coinciden con un importante aumento de difusión de *Time* y *Newsweek*. En la década que va de la muerte de Carrero Blanco, en 1973, hasta la llegada del PSOE al poder, en 1982, la difusión de *Newsweek* en Europa se incrementa en un 41%. En el caso de *Time*, el crecimiento es de un 17%⁹. Según el estudio clásico de estas dos revistas (Gans, 1979), los años 70 fueron los “años dorados” de ambas publicaciones por varias razones: (i) la financiación para la sección de Internacional fue muy importante, gracias al tirón de ventas durante la cobertura de la Guerra de Vietnam; (ii) los recursos humanos dedicados a temas internacionales permitió a las revistas abrir delegaciones en muchos países -incluyendo España-; (iii) el perfil profesional de los corresponsales respondía a reporteros curtidos en cubrir acontecimientos de peso en la política mundial -desde la Segunda Guerra Mundial pasando por Corea, Cuba, Vietnam, el Líbano, el conflicto Israel-Egipto, América Latina- lo que los llevó a disfrutar de una influencia y un prestigio importante en sus empresas y (iv) el lector -de un estatus social más elevado- estaba más interesado en asuntos exteriores y menos en el *infotainment*.

Según el estudio de Gans, las revistas atraían tres tipos de lectores: el profesional con estudios (graduado) y un público más reducido pero muy significativo proveniente de la “élite nacional” compuesto de líderes empresariales, políticos y de la industria de la comunicación. Sobre este último grupo, un estudio de la época, publicado en la revista *Public Opinion Quarterly*, manifestó que entre los ejecutivos de las grandes empresas el 70% de ellos leía *Time* y un 59% *Newsweek*; en Washington, un 66% de los congresistas y senadores leía *Time* y un 68% *Newsweek*. Por su parte, entre los ejecutivos de los medios de comunicación un 76% leía *Time* y el 81%, *Newsweek* (Weiss, 1974).

1.3. Los corresponsales de las revistas

En el caso de *Time*, los dos reporteros que estuvieron en la delegación de Madrid fueron Gavin Scott y, a partir de 1977, Karsten Prager. Scott, nacido en Montreal y de 39 años de edad en 1975, trabajó durante 37 años como corresponsal para *Time*, un expediente profesional que le llevó a ser jefe de delegación en destinos como Buenos Aires, Londres, Nairobi, Beirut o Río de Janeiro. Un dato clave para entender el *marco bélico* de su trabajo es que, al igual que algunos de los corresponsales y enviados especiales que aterrizaron en Madrid

⁵ En 1976 la tirada aproximada de la revista era de 4.2 millones según el Audit Bureau of Circulation (ABC).

⁶ En 1976 la tirada de *Newsweek* era de unos 3 millones de ejemplares, según el ABC.

⁷ “*Newsweek's* foreign section was, for a short time, edited by a house conservative” (Gans, 1979: 155).

⁸ Según Lemus, el *Washington Post* (propietario del *Newsweek*), además del resto de la prensa de élite norteamericana, “prestaron constante atención a los asuntos de España, tanto a los aspectos internos de la evolución del país como a los temas bilaterales y, en particular, a las negociaciones de los acuerdos militares (y por ello) ambas empresas mantienen en España corresponsales de máximo nivel y excelentes observadores de la realidad española” (Lemus, 2008: 100).

⁹ Según las cifras de ventas aportadas por Arrese (1995: 890), *Newsweek* pasa de 119.450 en 1973 a 168.532 en 1983, mientras *Time* pasa de 282.244 en 1973 a 329.610 una década más tarde.

en 1975 (Tulloch, 2015: 8), Scott llegó a la capital española directamente de Saigón. Como Scott, Karsten Prager llegó a Madrid en 1977 con un currículo profesional también basado en destinos conflictivos, pues había trabajado como corresponsal de la agencia Associated Press en el sudeste asiático además de haber sido jefe de delegación en Beirut. Después de tres años en Madrid, vuelve a Nueva York para ser jefe de la sección internacional de la revista en el año 1980.

En el caso de *Newsweek*, los dos reporteros que cubrieron la transición española fueron Arnaud de Borchgrave y Miguel Acoca. De Borchgrave, belga de nacimiento, había cubierto la guerra de Vietnam, entre otros destinos de conflicto armado. Se especializó en política internacional y llegó a ocupar cargos editoriales y ejecutivos en *The Washington Times* y la agencia *United Press International*. Por su parte, Acoca combinaba su trabajo en *Newsweek* con el de corresponsal del *Washington Post*, donde llegó a publicar 148 crónicas entre octubre de 1975 y diciembre de 1978. Ello es muestra del interés del diario norteamericano por el caso español y el grado de especialización del reportero en el proceso político. Sus crónicas también fueron publicadas por *The Guardian*. Acoca nunca sintió simpatía por el rey Juan Carlos. Justo unas semanas antes de la visita oficial a los Estados Unidos (junio de 1976), el propio monarca expresará su malestar con la actitud crítica de la prensa norteamericana hacia las reformas, prueba de la influencia que la opinión de estos periódicos tenía en la política española. El rey mantuvo una conversación con el embajador de los Estados Unidos, Wells Stabler, al que recriminó “Tal vez lo único que no había cambiado en España eran Giniger (corresponsal del *New York Times*) y Miguel Acoca –corresponsal del *Washington Post* y *Newsweek*- en referencia a la actitud crítica de estos periódicos hacia las reformas iniciadas” (Guillamet y Salgado, 2014: 131).

1.3.1. Acceso privilegiado a las fuentes

Un elemento a destacar en cuanto al *modus operandi* de los corresponsales es el acceso directo a fuentes de alto nivel político muchas veces vetadas a la prensa nacional (Guillamet, 2020) y la consecuente realización de entrevistas que, en algunos casos, marcaron época en lo que a la cobertura periodística de la transición se refiere (Barrera, 1997; Montero, Rodríguez-Virgili y García-Ortega, 2008; Quirosa-Cheyrouze, 2009; AUTOR). Según Guillamet *et al.*, “el interés de los primeros gobiernos de la monarquía por conseguir la aceptación de las principales potencias y la opinión internacional hace que los periódicos internacionales sean destinatarios preferentes de declaraciones y noticias así como por parte de la oposición política” (Guillamet *et al.*, 2014: 135).

Arnaud de Borchgrave de *Newsweek* fue protagonista de muchas de estas declaraciones dirigidas al público estadounidense. Por ejemplo, destaca su entrevista al príncipe Juan Carlos, después de la visita del presidente Ford a España. En ella, el corresponsal de *Newsweek* hace un retrato de un príncipe aperturista consciente del papel que le tocará ejercer en el futuro.¹⁰ Un segundo ejemplo, y sólo seis semanas después de la muerte de Franco, es su entrevista con el presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, que le anunció que a lo largo de 1976 se podrían celebrar unas elecciones municipales y que en un plazo de dos años se celebrarían comicios generales.¹¹ Sin embargo, el caso más célebre es el artículo titulado “Spain looks ahead” publicado en abril de 1976 donde se desata un contundente Juan Carlos I que declara que Arias Navarro “es un desastre sin paliativos porque se ha convertido en abanderado de la poderosa banda de leales franquistas conocida como ‘el búnker’”. Esta declaración suscitó una fuerte crítica de la Casa Real hacia el reportero por considerar que se había vulnerado el *off the record*.¹² En el caso del *Time*, Scott entrevista a Fraga cuando se postula como candidato a las elecciones¹³ y habla con Suárez en una entrevista *off the record* sólo cuatro días antes de las elecciones.

2. Metodología

Para poder analizar el tratamiento informativo del terrorismo y de la violencia durante la transición en los semanarios estadounidenses, los autores llevaron a cabo un análisis cualitativo de contenido de las crónicas, editoriales, reportajes principales, entrevistas, portadas y fotografías publicadas en *Time* y *Newsweek* durante el período de la muestra. Para ello, se han utilizado dos instrumentos de trabajo: una ficha hemerográfica extensa –y una base de datos confeccionada específicamente para introducir datos más cualitativos sobre los contenidos de las informaciones.

¹⁰ *Newsweek*. “A prince waiting”, 9 de junio de 1975. A finales de octubre, y con Franco ya al filo de la muerte, de Borchgrave fue nuevamente elegido por Juan Carlos para que publicara, ante la sucesión inminente, una nueva entrevista para reiterar ante la comunidad internacional el mensaje que el futuro Rey quiere ser monarca de la unidad nacional y de la reconciliación. *Newsweek*. “As Juan Carlos sees it”, 3 noviembre 1975.

¹¹ *Newsweek*. “Spain’s new timetable”. 12 de enero de 1976, p. 13 En esta entrevista Arias Navarro aplaza la concesión de la amnistía con la frase “Nosotros no vamos a poner en libertad a gentes que meramente vayan a subvertir lo que estamos tratando de edificar”.

¹² *Time* “Juan Carlos looks ahead”, 26 de abril de 1976. Según Guillamet *et al.*, esta entrevista ha quedado como un “hito significativo del papel influyente de la prensa extranjera durante la transición”. (Guillamet y Salgado, Op. Cit., p. 135). Según William Chislett, entonces corresponsal de *The Times* de Londres, “la entrevista fue hecha *off the record* pero Arnaud de Borchgrave cita textualmente el rey diciendo que el monarca consideraba al presidente de Gobierno “un desastre absoluto” (Guillamet y Salgado, Op. Cit. p. 153).

¹³ *Newsweek*, “I’m a man of the centre”, 15 de noviembre de 1976. Esta vez la entrevista la realiza Miguel Acoca, periodista de origen panameño.

En cuanto al marco temporal del estudio, se han analizado los contenidos de las revistas durante 162 semanas consecutivas que van desde el día 13 de octubre de 1975 -cuando *Time* y *Newsweek* publicaron ediciones especiales dedicadas a España- hasta el artículo “The start of a new era” publicado por *Time* el día 18 de diciembre de 1978, dos semanas después del referéndum sobre la Constitución y que sirve como texto de ‘cierre’ de una etapa significativa de la transición. Se optó por comenzar unas semanas antes de la muerte de Franco por dos razones principales. Primera, porque la hospitalización definitiva de Franco llevó a la llegada masiva de corresponsales y enviados especiales a Madrid y segunda, por la enorme repercusión informativa –la “rabia anti-Franco” según *Time*- que tuvo la ejecución en Madrid a finales de septiembre de 1975 de cinco personas –dos de ellas miembros de ETA- condenadas por haber matado a dos policías.¹⁴

Aunque es el análisis cualitativo propiamente la metodología empleada, conviene hacer una nota previa para contextualizar la presencia de la transición en las revistas sometidas a estudio. Los datos demuestran una presencia de temática política española muy elevada a lo largo de la muestra. De las 163 semanas analizadas, los temas y principales actores de la transición figuran en 60 ediciones de *Time*. En el caso de *Newsweek* la cifra es similar ya que la política española aparece en 52 semanas de la muestra. Sumados las dos revistas (n=326), entre octubre de 1975 y diciembre de 1978, la política española aparece en un 34.3% de las ediciones, una apuesta informativa significativa dado el codiciado espacio en una revista semanal extranjera de temática general. De los 112 ejemplares analizados en ambas cabeceras, la violencia –directa o amenaza- y la cobertura de actos terroristas son un elemento constante y están presentes en el 85% de la muestra.

En cuanto al análisis cualitativo del fenómeno terrorista y la violencia en las dos revistas, los autores optaron por analizar tres aspectos de la cuestión: (1) estudiar cómo las publicaciones descodifican el fenómeno terrorista para sus lectores y más concretamente analizar cuáles son los grupos con más frecuencia de aparición y qué vocabulario, matices y etiquetas se emplean para explicar sus objetivos; (2) analizar el *framing* de violencia política de estas revistas incluyendo aquí la “amenaza” que representaba la legalización del PCE y 3) considerar cómo *Time* y *Newsweek* intentaban medir la respuesta de la clase política y, de paso, de la sociedad española en general, a estas amenazas al cambio de régimen que se intuía frágil.

3. Violencia y política a *Time* y *Newsweek* (1975-1978)

Con el fin de poder diferenciar entre el tratamiento informativo dispensado a las diferentes expresiones de acción terrorista/violenta se divide el análisis entre la cobertura otorgada a ETA, a los grupos con una cuota reducida de protagonismo como el GRAPO o FRAP y a la violencia ejercida desde la resistencia derechista.

3.1. ETA, protagonista

De todos los grupos relacionados con el terrorismo y violencia no cabe duda que es ETA la organización que más espacio ocupa en los semanarios estadounidenses. En este sentido, ambas revistas realizan un trabajo didáctico para explicar sus métodos, sus metas y sus orígenes a un público norteamericano no familiarizado con el fenómeno terrorista.

En su macro reportaje sobre España a mediados de octubre de 1975, *Time* explica que “esta organización terrorista no solamente ha liderado la resistencia hacia lo que los vascos llaman “hispanización” sino que ha ganado la merecida reputación internacional como el grupo español más violento y atrevido de los que se oponen al régimen de Franco” (*Time*, 13-X-1975: 6-12). En un artículo con el titular revelador de “Random Billings, Rightist fears” (Asesinatos aleatorios, temores ultraderechistas) se presenta un escenario predemocrático de máxima tensión:

en la última semana ha sido imposible leer un diario español o encender la televisión sin ver las fotografías macabras de policías muertos o imágenes de féretros preparados para el entierro. Las imágenes son testimonio de la confrontación cada vez más encarnizada y más violenta entre el régimen de Francisco Franco y sus oponentes radicales.

El corresponsal del *Time* cita a un alto cargo del gobierno de Arias Navarro que dice: “como puedes observar, las cosas no están bajo control” y otro funcionario que comenta: “yo pensaba que la posibilidad que la transferencia de poder fuera ordenada era de un 90%. Después de estas últimas semanas ahora creo que ronda el 70%” (*Time*, 20-X-1975: 10). Está claro que existen problemas de descodificación política. Además de designar a ETA con el apelativo de “grupo español”, *Time* explica más adelante que los “terroristas vascos”

¹⁴ En este punto también se manifiesta *Newsweek* y destaca que la presión no sólo era política sino que también procedía de la máxima jerarquía eclesiástica: “Los manifestantes destructores saquearon y quemaron las embajadas españolas de tres capitales europeas, el Papa Pablo VI y muchos otros líderes mundiales denunciaron la acción de Franco y quince países retiraron a sus embajadores de Madrid”. *Newsweek*, “A dictator for all seasons”, 3 de noviembre de 1975, pp. 11-12.

han declarado su intención de continuar la lucha para “un *estado semi-autónomo* en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa” (*Time*, 3-XI-1975: 9-15). Por su parte, *Newsweek* presenta a ETA con diversos apelativos que va ajustando a lo largo de los años. Las crónicas de 1975 se refieren a un grupo de “separatistas vascos”, generalizando de esta manera la tendencia política independentista en el País Vasco como negativa. También en la época se hacía uso de la etiqueta “guerrillas urbanas” enfrentadas a la fuerte represión franquista y a partir de 1976, ETA es considerado como un grupo de “extremistas” o “secesionistas” y, finalmente, en las crónicas publicadas en 1978 la descripción era “los separatistas vascos de ETA” o “la organización separatista revolucionaria”. La revista norteamericana llega a cuantificar en 200 el número de terroristas que forman parte de la que por primera vez llama *banda* organizada, haciendo así uso de terminología policial (*Newsweek*, 18-XII-1978). El semanario explica con detalle la evolución interna de la organización hasta el punto de describir las vicisitudes internas que llevan a ETA a plantearse su disolución después de la muerte de Franco, pero que la línea dura de la organización abortó la idea por considerar que el País Vasco recibía un “trato colonial” de España. Cuando se cumple un año de la ejecución franquista de los cinco terroristas, la violencia incrementa y ETA se responsabiliza del asesinato múltiple en San Sebastián de tres policías, el chófer y Juan María de Araluce, político vasco y miembro del Consejo del Estado. Scott, del *Time*, hace tres reflexiones. En un artículo largo titulado “Un problema mortífero” el corresponsal apunta la magnitud del asesinato ya que “desde el asesinato de Carrero Blanco no había muerto un oficial de tanto rango como víctima de violencia política”. Segundo, insiste en que ETA es un “movimiento guerrillero separatista” y, en tercer lugar, insinúa que este “recordatorio violento para el gobierno reformista español” es el resultado de la “relajación del viejo control de *puño de hierro* franquista desde Madrid”. Según Scott, “el régimen se ha frenado a la hora de declarar un estado de excepción –indicación quizás de una aproximación más tolerante– pero el tiempo, sin embargo, se está acabando” (*Time*, 18-X-1976: 14).

A la hora de contextualizar el contencioso vasco para sus lectores durante los primeros años de la transición, *Time* emplea tres marcos de interpretación. En primer lugar, el contexto histórico de la violencia a través de artículos como los que conmemoran los 40 años del bombardeo de Guernika (*Time*, 2-V-1977: 13). Segundo, *Time* insiste en que el País Vasco es convulso debido a la permanencia de “fuerzas represoras” en Euskadi. En un artículo, su corresponsal argumenta que esta “represión” ha llevado a la consolidación de ETA como “organización de resistencia separatista”- y entrevista un abogado de San Sebastián que explica que: “es otro mundo aquí. La ocupación fascista no ha acabado. La policía y la Guardia Civil están divorciadas del pueblo. Es una situación de odio” (*Time*, 27-VI-1977: 4-9)¹⁵. En este sentido, los asesinatos están considerados como una “señal de persistente desafección vasca” (*Time*, 18-X-1976: 14). Un tercer *leitmotiv* de la cobertura de ETA en *Time* y *Newsweek* es como el terrorismo vasco provoca la ira de grupos violentos de ultraderecha y la correspondiente amenaza que representa esta espiral de violencia para la estabilidad política del país. En octubre de 1976 y a raíz del funeral de Juan María Araluce, *Time* explica cómo docenas de “pistoleros ultras” tomaron las calles de San Sebastián y rompieron los escaparates de los comercios a la vez que cinco mil manifestantes derechistas se juntaron en Madrid para pedir más poderes para las fuerzas armadas. *Time* apunta que para Suárez “el repentino recrudecimiento del problema vasco no podía haber aparecido en un momento más inoportuno (...) mientras desde la izquierda se está presionando para una evolución democrática más rápida, la derecha se resiente de cualquier concesión y predica de manera incesante sobre la necesidad de ley y orden...” (*Time*, 18-X-1976: 14) y recalca que éstas reacciones por parte de los extremistas de derechas “podrían minar las garantías constitucionales” (*Time*, 13-XI-1978: 30-31).

A lo largo de 1978, los artículos que hablan de ETA se centran en la presión que la organización ejerce en la campaña contra la central nuclear de Lemóniz. La explicación de este caso hace contemplar un cierto grado de aceptación del terrorismo de ETA si eso supone una mejora para la sociedad vasca o, en este caso, si conlleva desmantelar la planta. Así se pronunciaba un vecino del lugar: “quiero que mis hijos pesquen cangrejos cuando yo ya no esté. No creo en la violencia, pero si ETA y sus bombas detienen a Iberduero, estoy a favor de ETA” (*Newsweek*, 24-IV-1978: 12). La campaña de terror que ETA emprende contra Lemóniz conllevó algunos actos de intimidación y violencia de los que se hace eco el artículo, que pone el acento en el asesinato de dos trabajadores fruto de los atentados contra las instalaciones de la planta nuclear. El corresponsal pone el acento en la reacción del nacionalismo moderado del PNV que condenaron enérgicamente los atentados.

A pesar de las diferencias políticas y sociales entre el conflicto norirlandés y el vasco, *Newsweek* llega a hacer una comparativa de los dos casos en un artículo titulado “Spain: Another Ulster?” (*Newsweek*, 24-VII-1978: 20). El principal fundamento en que basa la comparación es que en ambos casos se trata de un conflicto entre extremistas de izquierda y de derecha que no hacen más que elevar la tensión y la espiral de violencia. En julio de 1978, por primera vez, se debe suspender la celebración de los Sanfermines de Pamplona a causa de los “los separatistas vascos de izquierda y los españolistas de derechas” (*Newsweek*, 24-VII-1978: 20) que convierten la ciudad en un campo de batalla. Para el reportero, el problema es que la violencia está convirtiendo

¹⁵ *Time*, “Spain: democracy wins”, 27 de junio de 1977, p. 4-9. Este lema “otromundista” del País Vasco se repite. A un mes de la aprobación de la Constitución, un diputado del PNV le dice al corresponsal del *Time* que se abstendrán simplemente porque “aquí tenemos otro concepto de Estado”. *Time*, “A vote for democracy”, 13 de noviembre de 1978, p. 30-31.

al País Vasco en una región polarizada de la que Suárez necesariamente debe hacerse cargo ofreciendo a las provincias vascas una “autonomía especial bajo la nueva constitución” (*Newsweek*, 24-VII-1978: 20). El artículo recoge la reacción de un político catalán, del que no se revela su nombre, que asume que Suárez, para resolver el problema vasco, necesariamente debe cambiar la política policial: “tiene que dejar de hacer creer que son un país ocupado” (*Newsweek*, 24-VII-1978: 20).

La figura de Suárez está íntimamente unida a la resolución del conflicto terrorista de ETA. Para la revista, la consecuencia de una alta abstención por parte de los vascos en el referéndum popular de la Constitución Española (CE) es, precisamente, la atmósfera de terror:

La violencia que se esperaba en la región vasca el día de la votación no se produjo, pero el mensaje que los nacionalistas estaban enviando al rey Juan Carlos y al presidente del Gobierno Adolfo Suárez era claro a menos que se otorgue una medida significativa de autonomía a la zona. Un enfrentamiento con los militantes vascos no es algo que Suárez necesite ahora” (*Newsweek*, 18-XII-1978).

El corresponsal se atribuye un papel de analista político hasta el punto de sugerir abiertamente la vía que Suárez debe tomar en consideración para resolver la encrucijada en la que se encuentra para salvaguardar los pasos del inicio de la democracia: un pacto con comunistas y socialistas, un pacto de máximo consenso político, es lo que evitará unas elecciones anticipadas.

3.2. Grupos violentos de extrema izquierda

ETA no es el único grupo violento presente en las páginas de *Time* y *Newsweek*. El secuestro en Madrid de Antonio María Oriol y Urquijo, presidente del Consejo del Estado en diciembre de 1976, sirve para presentar el GRAPO a sus lectores. A principios de 1977, *Time* le vuelve a prestar atención esta vez etiquetando a GRAPO como un “grupo terrorista poco conocido” que, además de hacerse responsable del secuestro de Oriol y Urquijo, y más adelante del teniente general Antonio Villaescusa, presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar, reclama la autoría de la muerte de tres policías en el mes de enero. Las revistas explican que la fragmentación de los grupos terroristas es tal que entre ellos se disputan la autoría de los atentados. Tal es el caso del asesinato del general Sánchez Ramos en julio de 1978 que fue simultáneamente reclamado por nada menos que tres grupos distintos: GRAPO, ETA y una organización hasta la fecha desconocida llamada Grupos del Proletariado Armado (*Time*, 31-VII-1978: 6-7).

El FRAP también aparece en estas fechas. *Time* lo presenta alternativamente como “grupo marginal de izquierdas” (*Time*, 13-X-1975: 6-12), “radicales de izquierda” o “guerrilla urbana marxista de 200 miembros” que lleva a cabo una campaña de asesinatos selectivos y atentados con el fin de perturbar el orden público” (*Time*, 3-XI-1975: 9-15). *Newsweek* habla de un segundo frente terrorista antifascista, el FRAP, que lo equipara como la segunda organización terrorista en España (*Newsweek*, 10-XI-1975: 9). En este sentido, el semanario se hace eco de la agitación que supone el GRAPO en referencia a las bombas que se pusieron en el 40 aniversario de la finalización de la Guerra Civil, donde las explosiones causaron heridas a siete personas y daños a diversos edificios institucionales (*Newsweek*, 2-VIII-1976).

3.3. EL Búnker Y LA VIOLENCIA NEOFASCISTA

Tanto *Time* como *Newsweek* advierten, en los primeros meses posteriores a la muerte del dictador, de la presencia –y su capacidad de violencia– de los franquistas acérrimos. Para ambas revistas, sin un gobierno fuerte existe el peligro de un choque violento entre los extremistas y explica cómo las medidas reformistas están poniendo a prueba el búnker ultraconservador compuesto por miembros de la Falange, Fuerza Nueva (descrito como “neofascista” por el corresponsal) y grupos como los Guerrilleros de Cristo Rey. Una de las pruebas más duras se refiere a la legalización del Partido Comunista de España. Como explica Gavin Scott de *Time* en el verano de 1976:

la legalización de los comunistas y la adopción de otras reformas se encuentra con una fuerte resistencia de los franquistas archiconservadores, los defensores intransigentes del Generalísimo. En un aviso ominoso al Rey y a Suárez en contra de más liberalización, se acusa a los ultraderechistas de haber detonado 28 bombas ante edificios gubernamentales en una media docena de ciudades españolas la semana pasada con un saldo de un muerto y siete heridos. Aunque un grupo de extrema izquierda se responsabilizó del acto, los expertos dudan de la capacidad de montar y hacer coordinar tantas explosiones de las organizaciones izquierdistas (*Time*, 2-VIII-1976: 7).

En este sentido, *Newsweek* también recoge la fuerte presión que el búnker está ejerciendo sobre el recién estrenado monarca. Arias Navarro, en la entrevista que ofrece en exclusiva para la revista, dice que el Rey “debe aprender que no es un monarca completo” (*Newsweek*, 10-V-1976: 9-10), como reacción al desagrado

con el que el Rey responde al cronograma electoral que inicialmente ofrecía Arias Navarro. Según *Time*, el *búnker* es un peligro constante de golpe de Estado y una “minoría ponderosa que presenta una amenaza de veto sobre las reformas políticas que considera que avanzan demasiado rápido” (*Time*, 23-VIII-1976: 4-8). La revista refleja el descontento palpable que existe entre los ultraderechistas después de la legalización del PCE y cita a Manuel Fraga cuando en una reunión de la Alianza Popular declara: “lo que ha pasado aquí es un auténtico golpe de estado que ha transformado la reforma en ruptura” (*Time*, 13-XI-1978: 30). En la entrevista a Fraga que Acoca publica para *Newsweek*, también se deja entrever el peso del búnker cuando Fraga critica la rapidez con la que el nuevo monarca quiere imprimir las reformas y el error que supone. A pesar de todo remarca la importancia de las elecciones rebajando la importancia del terrorismo en este proceso: “Es obvio que el terrorismo pueda causar miedo, pero no creo que esto sea un factor determinante. Lo que el país necesita desesperadamente es votar – y cuanto antes, mejor” (*Newsweek*, 15-XI-1979: 35).

En un artículo titulado “Agitación en la derecha” y publicado solo dos días antes del referéndum de aprobación de la Constitución, el corresponsal del *Time* refleja cómo, junto con ETA, las fuerzas ultraderechistas representan una amenaza para la joven democracia española:

Una manifestación profranquista [tercer aniversario de la muerte de Franco en la Plaza Oriente] y una trama abortada [Operación Galaxia] han generado una preocupación para la democracia. Ha salido Blas Pinar en rueda de prensa diciendo que “la situación en España justifica una insurrección nacional” (...) miembros del gobierno han rechazado la importancia de la conspiración pero no hay duda que el Gobierno está preocupado tanto por la intranquilidad entre las filas de la derecha como por la actividad terrorista de los separatistas vascos (*Time*, 4-XII-1979: 26).

3.4. El PCE: la “amenaza” permanente al orden democrático

Está claro que tanto las acciones de las organizaciones terroristas como la violencia ejercida desde la resistencia neofascista preocupan a los corresponsales norteamericanos en cuanto a la estabilidad política del país se refiere. Ahora bien, el segundo gran foco de interés –tanto por la amenaza de violencia que encarnaba, como su capacidad desestabilizadora a nivel político– fue la situación del Partido Comunista de España. Refiriéndose a la revolución portuguesa el año anterior a la muerte de Franco y su efecto sobre el equilibrio de poder en el Mediterráneo, Miguel Acoca –corresponsal del *Newsweek*– explica que “Kissinger y otras personas, en Washington, estaban obsesionadas con el temor de que Portugal sea el primer país que se pasa al comunismo dentro de lo que llaman «una teoría del dominó sud-europeo», en la que también entran España, Italia y Grecia” (Lemus, 2008: 104).

Newsweek se apresura para entrevistar a Santiago Carrillo, el líder del aún clandestino PCE en su exilio de París. Desde la capital francesa, Carrillo apela a un clima de estabilidad que necesariamente debe construir el futuro rey y se cita: “no vamos a esperar ningún decreto para legalizarnos” (*Newsweek*, 17-XI-1975: 19-20). La necesidad de Carrillo de entrar en la acción política y formar parte de la construcción de un proceso democrático era evidente. En esos momentos de él se dibuja un perfil de cooperación: “los comunistas están dispuestos a ‘cooperar con todas las fuerzas interesadas en una España democrática’ y que insistirían en unas inmediatas elecciones libres” (*Newsweek*, 17-XI-1975: 19-20).

Ambas revistas hacen un seguimiento de la evolución del comunismo desde el minuto cero de la transición, pero para ello, casi siempre, emplean un vocabulario de enfrentamiento y de tensión permanente, muy acuciado en *Time* y muy presente en *Newsweek* a partir de 1976. Hacen eco de las amenazas de violencia expresadas por Carrillo en los meses previos a la legalización de su partido. En una proyección del escenario político postfranquista, *Time* resalta un aviso del líder comunista cuando dice que habrá “una oleada de terror que nos llevará a una guerra civil si los ultraconservadores se mantienen en el poder” (*Time*, 3-XI-1975). *Time* destaca especialmente el tono desafiante de Carrillo cuando éste, en una rueda de prensa clandestina previo al referéndum sobre la Ley de Reforma Política, declaró que si se vieran obligados a continuar en la clandestinidad, el gobierno tendría que hacerse cargo de las “consecuencias” (*Time*, 27-XII-1976: 12). En el caso de *Newsweek*, Carrillo destaca la necesidad de salir de la clandestinidad de manera abrupta y rápida al decir “Desde hoy estamos saliendo a la luz. Estamos haciendo esto para demostrar a nuestro país, incluyendo a los más intransigentes anticomunistas, que estamos dispuestos a actuar a plena luz del día” (*Newsweek*, 9-VIII-1976: 8-10).

La detención de Carrillo y otros siete dirigentes del PCE en la navidad de 1976 inyecta aún más tensión. En una crónica dedicada a su figura y compaginada con fotografías de granadas de humo y manifestantes heridos, *Time* cita a Carrillo cuando desde Carabanchel declara: “cuanto más tiempo paso aquí, más propaganda hago por el partido comunista” y recuerda a los lectores que los “ultraconservadores quieren juzgar a Carrillo ya que está acusado de terrorismo por crímenes supuestamente cometidos durante la Guerra Civil” (*Time*, 10-I-1977: 16).

Cuando Suárez anuncia la legalización del PCE en abril de 1977, *Time* explica que el locutor de Radio Nacional de España casi se ahoga de los nervios “como si ya anticipara la indignación de los franquistas

poderosos entre las fuerzas armadas” y que la policía “que tradicionalmente ha tratado los comunistas como enemigos de Dios y de la Patria” se quedó impasible (*Time*, 25-IV-1977: 8). En octubre de ese mismo año, *Newsweek* ofrece una extensa entrevista con Carrillo donde el político expresa la fortaleza de los ideales a pesar del franquismo y la moderación con que la formación se sitúa. La revista puntualiza que hay una estrategia de comedimiento con la finalidad de ganar votos en las legislativas:

Al igual que otros dirigentes comunistas de la Europa Occidental, Carrillo es crítico con los caminos dictatoriales de Rusia. A la audiencia española le dice que su partido comunista tiene la intención de ‘respetar las reglas del juego democrático’, tratando de ganar poder en las urnas (*Newsweek*, 11-VII-1977: 8).

La manera en la que *Time* explica la inminente vuelta de Dolores Ibárruri (‘La Pasionaria’) también está enmarcada en un discurso periodístico según el cual los comunistas son una amenaza constante a la estabilidad. Según Scott, “el protocolo de seguridad sobre su llegada es el más estricto en la memoria reciente y el gobierno ha insistido en la máxima discreción para evitar reacciones violentas de los derechistas...” (*Time*, 23-V-1977: 12). En *Newsweek* la aparición de Ibárruri se recoge en un reportaje sobre la celebración del Congreso de Comunismo en Democracia a mediados de 1978. En este caso, la revista acepta que ha sido gracias a “figuras históricas” como las de ella las que han hecho que el comunismo sobreviviera al franquismo dirigido desde el exilio. De este encuentro se destaca el mensaje que Carrillo envía a los que han dejado de creer en el poder del PCE al declarar que: “vamos a mostrarles que la opción de un partido político de la clase obrera, Marxista y revolucionario es una opción real” (*Newsweek*, 1-V-1978: 14). La “cuestión comunista” es el único tema que siembra dudas entre toda la cobertura positiva en torno a las elecciones generales de junio 1977 ya que según el corresponsal de *Time* los votantes comunistas tienen “miedo a votar. No saben si las autoridades descubrirán cómo han votado y cuáles serían sus repercusiones. No es la guerra civil que molesta a esta gente sino la represión que sigue. No están seguros que no se repetirá” (*Time*, 27-VI-1977). El miedo y la tensión son aspectos constantes de la cobertura del PCE hasta en el acto de votar.

4. Suárez, la apuesta estable de *Time* y *Newsweek*

Al analizar los artículos que *Time* y *Newsweek* publican durante los primeros meses de la Transición queda muy patente cómo las dos revistas -al igual que las Administraciones Ford y Carter- apostaron fervientemente por Adolfo Suárez. El político se presenta, desde junio de 1976, como el único hombre del panorama español capaz de mantenerse firme y confiado en la hoja de ruta hacia la democracia a la par que lidiaba entre actos de terrorismo y la amenaza constante -real y percibida- de una vuelta a la confrontación¹⁶.

Ya desde su nombramiento en junio de 1976 como presidente del Gobierno, *Time* elogió su “actitud liberal” (*Time*, 12-VII-1976: 7) sobre todo en cuanto a su predisposición de incorporar la “oposición moderada” al escenario político, su propuesta de amnistía por la mitad de los presos políticos y su predisposición de iniciar contactos indirectos con los comunistas (*Time*, 2-VIII-1976: 7)¹⁷. En un artículo titulado “Un paso hacia el desmantelamiento de una dictadura” *Time* avisa que mientras Suárez avanza, tiene “menos libertad de movimiento” que su predecesor conservador y que “España se acerca a una coyuntura crítica en la cual un nuevo orden democrático reemplazará el anterior estado franquista o si España se echará atrás, al menos de manera temporal, al pasado” (*Time*, 16-VIII-1976: 4). Suárez, según *Time*, ha forzado a los españoles a “comprometerse a entrar en un diálogo nacional sin precedentes sobre la democracia, un debate fatídico que ha sido violento pero que llevará el paria de Europa al *mainstream* del Continente Viejo”.

En la misma línea se manifiesta *Newsweek*, que presenta con detalle un Suárez moderado, concededor de las dinámicas políticas desde la posición más cercana a la ciudadanía y, por ende, de las necesidades del pueblo. Sobre todo, la revista legitima la opción de Suárez porque éste queda avalado por el propio Rey. Su elección es vista como el inicio real de unas reformas que comprometerán la modernización y la salida de una situación de estancamiento de España. Como guiño a los Estados Unidos, en la entrevista que *Newsweek* ofrece con el Rey en 1976, se asegura que la legalización de los partidos comportará la libertad ideológica que el país necesita, pero es muy tajante cuando asevera que “se permitirá la formación de los partidos políticos “excepto el de los comunistas y los separatistas” por primera vez desde que Franco subió al poder en 1939” (*Newsweek*, 21-VI-1976: 11-12).

Según *Time*, Suárez ejerce un liderazgo incontestable. Previo a las primeras elecciones legislativas su corresponsal le hace campaña al describirle como un:

¹⁶ Una de las razones de la imagen positiva de Suárez en la prensa extranjera es que según Fernández-Cuesta “desde el comienzo de su mandato, mostró una positiva disposición a reunirse con los corresponsales de los principales medios extranjeros acreditados en Madrid que seguían al detalle la evolución política y social española desde la muerte de Franco. Suárez se convirtió en un personaje de primera página en los medios europeos y americanos y nunca desdeñó la colaboración de sus representantes en España” (Fernández Fernández-Cuesta, 2014: 101).

¹⁷ Sobre la amnistía, la revista cita un comunista y asegura que “es la declaración de intenciones más prometedora en los últimos cuarenta años”.

fenómeno político único –un líder que disfruta de una amplia popularidad entre sus paisanos. Fue el ejecutor de la transición –a veces tormentosa– de la España postfranquista... muchos votantes prefieren votar para un hombre que para una causa, especialmente a un candidato atractivo que ya conocen y en quien han aprendido a confiar... (*Time*, 16-V-1977: 14).

Las revistas se deshacen en elogios hacia su persona durante la campaña de las legislativas. Es “astuto”, “afable”, “perspicaz” y “sereno bajo presión” (*Time*, 27-VI-1977: 4-9). *Newsweek* lo eleva a “súper estrella de los políticos europeos” o incluso, haciendo uso de terminología bíblica, lo propone como “un obrador de milagros que saca a España de la dictadura y gana las primeras elecciones libres después de dos generaciones” (*Newsweek*, 17-IV-1977: 17).

Las revistas representan a Suárez como un hombre con objetivo fijo a pesar de la turbulencia política a su alrededor, lo que imprime valor y legitimidad política. Suárez es patrocinado por *Time* y *Newsweek* a lo largo de la muestra por su capacidad de gestionar el referéndum sobre la reforma política, legalizar sin consecuencias violentas el PCE y calmar los ánimos en las filas militares. No le culpa excesivamente por su incapacidad de combatir el terrorismo en el País Vasco y es considerado como el único actor en el convulso escenario político español capaz de llevar a España hacia el centro (*Newsweek*, 27-VI-1977: portada-11), un espacio ideológico que considera como ideal para consolidarse como proyecto democrático y desde el cual la Administración norteamericana puede cultivar sus relaciones transatlánticas¹⁸.

5. Conclusiones

Tras el análisis de la cobertura informativa de las dos revistas se aprecia, entre otros factores, el acceso privilegiado de los corresponsales internacionales a fuentes de primer orden político y un interés permanente en el proceso dificultoso de construcción de una democracia estable a pesar del entorno de violencia y la olla de presión creada por las presiones ejercidas de todos los estamentos políticos. En las dos revistas se aprecia el apoyo al rey como garante de estabilidad política y social, así como a su hombre de confianza, Adolfo Suárez.

Sin embargo, no sólo prestan atención a las consecuencias que esta atmósfera de inestabilidad significa para España, sino también para las relaciones bilaterales y la renovación de un nuevo acuerdo de “amistad y cooperación” con los Estados Unidos (Powell, 2010: 88). Este pragmatismo está muy presente en ambas revistas, especialmente con una actitud poco crítica hacia Franco justo después de su muerte, presentándolo como actor de estabilización política en el Mediterráneo europeo.

En cambio, el PCE y el entorno general de eurocomunismo son descritos como amenazas constantes a la democracia. En líneas generales, el discurso periodístico de los semanarios estadounidenses respecto al partido de Carrillo es que representa un polo de tensión y posible causante de actos de violencia. Es un potencial socio de los “separatistas vascos”, provocador de los ultraderechistas, fuente de discordia entre las fuerzas armadas y un partido liderado por una figura cuya actividad política consiste en amenazar el orden establecido. Más allá que su adherencia al eurocomunismo, no hay detalles sobre su programa, su organización interna ni su despliegue territorial. El PCE equivale a preocupación y constantemente se enmarca en términos *guerracivilistas*.

El interés extraordinario de los corresponsales de *Time* y *Newsweek* en la situación de incerteza y violencia en España tiene que ver con su experiencia profesional. Como suscribe Tulloch, “el *curriculum* de estos reporteros responde a la amenaza percibida por los medios y por la Administración Ford que una Transición fracasada podría llevar a una segunda Guerra Civil y frente a tal amenaza, los medios emplearon sus reporteros especializados en narrar una noticia potencialmente explosiva” (Tulloch, 2015: 10). En este sentido, la amenaza constante de una segunda guerra civil, la falta de consistencia en los primeros visos de la democracia y las tensiones violentas que todo el proceso generaba llevó a la prensa de referencia norteamericana a prestar a la actualidad política española una atención inédita hasta el momento.

6. Bibliografía

- Aróstegui, Julio; Calleja, Eduardo G.; Souto, Sandra (2000): “La violencia política en la España del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22. Vol. 53.
- Arrese, Angel (1995): *La identidad de The Economist*, Pamplona: Eunsa.
- Baby, Sophie (2018): *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid: Colección Universitaria.

¹⁸ En este sentido son relevantes las palabras de Kissinger al presidente Ford, sólo horas antes de la visita del rey a los Estados Unidos el 2 de junio de 1976: “Todo el mundo está presionando a España para que avance rápido. España ha fluctuado entre el autoritarismo y la anarquía. Carece de tradición democrática. Necesitan tiempo para desarrollar el centro...yo le sugería que avance lo suficientemente rápido como para dar respuesta a la presión, pero no tan rápido que pierda el control” (Powell, 2010: 88).

- Barrera, Carlos (1997): “Poder político, empresa periodística y profesionales de los medios en la transición española a la democracia”, *Comunicación y Sociedad*, 10 (2), pp. 7-46.
- Casals, Xavier (2016): *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona: Pasado & Presente.
- Fernández Fernández-Cuesta, Juan Manuel (2014) “Periodistas y diplomáticos en la Transición española” en Guillamet, Jaume y Salgado, Francesc (eds.) *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 95-110.
- Gans, Herbert (1979): *Deciding What's News. A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*. Illinois: Northwestern University Press.
- González Sáez, Juan Manuel (2012): “Balance de víctimas mortales del terrorismo y la violencia política de la extrema derecha durante la transición (1975-1982)”, *Historia Actual Online*; Núm. 27, pp. 7-17.
- Guillamet, Jaume (ed) (2020): *Revistas para la democracia. El papel de la prensa no diaria durante la Transición*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Guillamet, Jaume; Mauri Rios, Marcel; Rodríguez Martínez, Ruth; Salgado de Dios, Francesc; Tulloch, Christopher D. (2014): “La Transición Española en la prensa europea y norteamericana. Cuatro miradas: Francia, Italia, Reino Unido y EEUU (1975-1978)” en Guillamet, Jaume y Salgado, Francesc (eds.) *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 111-135.
- Lemus, Encarnación (2008): “Los Estados Unidos y la imagen de la situación española en vísperas de la transición política”, *Historia del presente*, 11, 2008/1, pp. 97-110.
- Martín Villa, Rodolfo (1984): *Al servicio del Estado*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Moliner, Carmen (ed.) (2006): *La Transición, treinta años después de la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona: Ed. Península.
- Montero, Mercedes; Rodríguez-Virgili, Jordi; García-Ortega, Carmela (2008): “The Political Role of the Press in Spanish Transition to Democracy, 1975–1978”, *Javnost/The Public*, 15(4), pp. 5- 20.
- Perales García, Cristina (2014): *Prensa i autodeterminació. Catalunya i Euskadi dins l'Espanya de la transició*, Barcelona: Editorial UOC.
- Powell, Charles (2010): “El papel de Estados Unidos en la transición democrática española” en Martín García, Óscar y Oritz Heras, Manuel (coord.): *Claves Internacionales en la Transición Española*, Madrid: Catarata Ediciones, pp. 65-98.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael (ed.) (2009): *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio; Aguilar Fernández, Paloma (2009): “Violencia política y movilización social en la transición española” en Baby, S. Compagnon, O & González-Calleja, E. (Dir.) *Violencia y Transiciones Políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur - América Latina*, Madrid: Casa de Velázquez. pp. 95-111.
- Sánchez-Soler, Mariano (2010): *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Madrid: Atalaya.
- Setién Martínez, Francisco José (2002). *Terrorismo y prensa en la transición política española, 1976-1986*, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Tulloch, Christopher (2015): “Vigilados: Surveillance of foreign press correspondents during the Spanish Transition to democracy”, *International Journal of Iberian Studies*, 25: 1, pp. 5-19.
- Weiss, Carol H. (1974): “What American Leaders Read”, *Public Opinion Quarterly*, núm. 38, primavera, pp. 1-22.
- Wilhelmi, Gonzalo (2016): *Romper el consenso La izquierda radical en la Transición (1975-1982)*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ysàs, Pere (ed.) (1997): *La transició a Catalunya i Espanya*, Barcelona: Fundació Doctor Lluís Vila d'Abadal.
- Ysàs, Pere (2004): *Disidència y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona: Ed. Crítica.